Valle Nuevo, su historia y naturaleza[1]

Constancio Cassá Bernaldo de Quirós[2]

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

He escogido el tema de Valle Nuevo para mi discurso de ingreso como Miembro Correspondiente Nacional a esta prestigiosa Academia Dominicana de la Historia, con la idea de dar a conocer esa maravilla de la naturaleza, única en las Antillas, que constituye el altiplano de Valle Nuevo, corazón del Parque Nacional Juan Bautista Pérez Rancier. Confieso que me anima también el deseo de que este discurso de ingreso y el libro que hoy se pone a circular, motiven a los amables presentes y eventuales lectores a alzar sus voces en defensa de ese tesoro de la naturaleza que, en mi humilde opinión, todos debemos preservar.

El Parque Nacional Juan Bautista Pérez Rancier se encuentra en la Cordillera Central, entre las provincias de La Vega (que es la que más territorio le aporta), Monseñor Nouel, Peravia y Azua. Ocupa una superficie de 912 kilómetros cuadrados y tiene elevaciones que alcanzan los 2,856 metros sobre el nivel del mar.[3] El altiplano de Valle Nuevo, del que con justicia se

1. Discurso de ingreso como Miembro Correspondiente Nacional de la Academia Dominicana de la Historia, pronunciado en el salón de actos de la institución la noche del 27 de junio de 2012.
2. Miembro Correspondiente Nacional de la Academia Dominicana de la Historia.
3. Metros sobre el nivel del mar: en lo adelante msnm.

podría decir que constituye el corazón del parque, se encuentra a 2,250 msnm dentro de los límites de la provincia de La Vega, jurisdicción de Constanza, a unos 25 kilómetros al sureste de dicha ciudad y a 65 kilómetros al noroeste de San José de Ocoa.

Aunque la belleza de todo el parque es imponderable, la del altiplano lo es aún más. Valle Nuevo es un área soberbia y prodigiosa, sin par en las Antillas, que está dividida en múltiples sabanas llenas de una gramínea comúnmente conocida como pajón, cuyo nombre científico es *Danthonia domingensis*. Generalmente las sabanas están circundadas por pequeñas montañas pobladas de pinos de una variedad endémica cuyo nombre científico es *Pinus occidentalis*, así como otras especies de la flora local.

La temperatura promedio anual es de 9º centígrados, pero en nuestro invierno que va de diciembre a febrero, cuando el cielo está claro y despejado, con frecuencia baja a menos de 0° centígrados.[4] Es tan intenso el frío que impera durante casi todo el año que el paraje donde comienza el tramo de carretera denominado "la vuelta de la culebra" lleva el nombre de La Nevera. Según el agrónomo puertorriqueño Carlos E. Chardón Palacios,[5] la región templada de Valle Nuevo comienza a unos 1,500 msnm, en contraste con la región templada de la

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

4. Como regla general, la temperatura del aire disminuye con relación a la altura a un ritmo aproximado de 1 grado centígrado por cada 100 metros de altitud.

5. Por encargo de Trujillo, Carlos E. Chardón Palacios visitó Constanza el 14 de septiembre de 1937 y Valle Nuevo el 16 del mismo mes, para estudiar la foresta y la minería de la Cordillera Central. Carlos E. Chardón Palacios. "A través de la Cordillera Central Dominicana". En *El Alpinismo en Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora Santo Domingo, 1978, pp. 147-159. (Manuel de Jesús Tavares Sucs.).

Cordillera de Los Andes, en Venezuela, que comienza a 2,000 msnm.[6]

A pesar de su exuberante naturaleza, el altiplano no recibe la cantidad de lluvia correspondiente a su altitud pues, según Chardón:

"[...] *los vientos alisios*[7] *preñados de vapor de agua depositan copiosas y abundantes lluvias en el valle de La Vega Real, para luego chocar con la Cordillera Central donde se agotan casi sin penetrar en la zona* [...]".[8]

En la actualidad se estima un promedio de 2,000 mm. de lluvia al año lo que, sin embargo, tipifica el altiplano como una de las principales reservas de agua del país.

Hasta hace unas décadas sólo se conocía como Valle Nuevo la segunda sabana que se encuentra en el camino desde Constanza. Posteriormente se renombró dicha sabana con el nombre de "El 25", por encontrarse a 25 kilómetros de Constanza en la carretera de El Convento, y se generalizó el nombre de Valle Nuevo a todo el altiplano. Como el lugar es propiamente un valle en la cumbre de una cadena montañosa, el cambio repentino de la flora sorprende al visitante procedente de Constanza, o de San José de Ocoa, lugares desde donde parte la carretera de acceso.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

6. Carlos E. Chardón Palacios. *Reconocimiento de los Recursos Naturales de la República Dominicana.* Santo Domingo, 1976, p. 31. (Sociedad Dominicana de Bibliófilos).

7. Los vientos alisios se originan en el área de alta presión Anticiclón del Atlántico, que se extiende desde España hasta Bermuda. En el invierno antillano soplan desde el nordeste y en el verano desde el sureste. Esos vientos influyen nuestro clima y se sienten en las áreas más expuestas, mientras en las áreas protegidas por montañas el calor del verano es más riguroso, como Pedernales, Villa Vásquez, Jimaní, Mao, etc.

8. Carlos E. Chardón Palacios. *Reconocimiento*..., p. 28.

El esplendor del altiplano fue comentado por primera vez en 1535 por el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo[9] al referirse a los lagos de la isla, y la existencia de lagos en el altiplano se confirma en un mapa de la isla confeccionado por E. Beaucosté[10] en 1805 que se encuentra en el Museo de Historia y Geografía, donde aparece un gran estanque en el nacimiento del río Nizao. A ese respecto Erik Leonard Ekman[11] reportó a fines de 1929 que el río Nizao tenía "*pozos, que parecían lagunas, eran hondos, de agua purísima y muy fría*".[12] Por otro lado, en 1931 Aníbal Basilis reportó que en Sabana Robles había "*pozos hasta de doce pies de profundidad, con agua cristalina y transparente y fondo arenoso*".[13]

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

9. Español que nació en agosto de 1478 y murió en junio de 1557. Fue funcionario de la corona, cronista oficial de Indias, soldado, conquistador y alcaide de la fortaleza de Santo Domingo. Visitó la isla por primera vez en 1519, de paso desde Tierra Firme (Panamá) a España, se radicó en La Española a partir de 1533. Ver *Oviedo Las Casas, Crónicas Escogidas.* Santo Domingo, 1988, pp. 75-76. (Fundación Corripio, Inc., Biblioteca de Clásicos Dominicanos, vol. IV).

10. E. Beaucosté, agrimensor de la oficina F. Bron, jefe del batallón de ingenieros del Departamento del Oeste en Santo Domingo, 1805.

11. Erik Leonard Ekman nació en Suecia en 1885 y consagró su vida a la botánica; llegó en marzo de 1926 procedente de Haití y visitó Constanza en octubre de 1929. Su diario reporta valiosas observaciones sobre geología, orografía y distribución geográfica de las plantas de la Española y de otras islas de las Antillas. Murió en Santiago de los Caballeros el 15 de enero de 1931.

12. Erik Leonard Ekman. "En busca del Monte Tina". En *El Alpinismo...* p. 291. Ver también Erik Leonard Ekman. "En busca del Monte Tina". En Emilio Rodríguez Demorizi, *Relaciones Geográficas de Santo Domingo*. vol. I, p. 383. Santo Domingo, 1970. (Sociedad Dominicana de Geografía).

13. Aníbal Basilis. "La verdad del misterioso valle encantado". En *El Alpinismo...* p. 264.

Cabe señalar que en el país existen tres centros volcánicos: San Juan de la Maguana, Las Yayas de Viajama y el Parque Juan Bautista Pérez Rancier. Éste último es el más amplio pues comienza unos dos kilómetros al sur del valle de Constanza y se prolonga hasta Sabana Quéliz; luego se extiende por el este hasta la falda de la loma Alto Bandera y hacia el oeste hasta cerca del poblado de Padre Las Casas, con lo que el cauce del río Las Cuevas se constituye en línea divisora entre las formaciones geológicas volcánicas de la Cordillera Central y las formaciones calcáreas superpuestas sobre pizarras de la Sierra de Ocoa.

Hay evidencias de que el lento fluir de lava cubrió la topografía de la edad cretácica de la zona y que, al enfriarse ésta, quedó convertida en rocas volcánicas como basalto, andesita y traquiandesita, como se puede apreciar en los grandes peñascos que se encuentran en el altiplano de Valle Nuevo. El análisis de dos de esas rocas volcánicas arrojó una antigüedad de dos millones de años en una, y medio millón en la otra, lo que sugiere que la actividad volcánica se prolongó al menos millón y medio de años.[14] La estructura geológica del origen volcánico de la zona está claramente evidenciada también en los múltiples cortes de los cauces de los ríos que la irrigan.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

14. Félix Servio Ducoudray. *La Naturaleza Dominicana*. "Dunas, formaciones geológica, orografía y volcanes", tomo 5, Santo Domingo, 2006, pp. 429-431. (Colección Centenario del Grupo León Jimenes). Esa obra recopila 515 artículos publicados en el periódico *El Caribe* desde el 5 de agosto de 1978 hasta el 27 de mayo de 1989, dos meses antes de morir el autor el 31 de julio de 1989. Esos artículos reportan los hallazgos de notables científicos e investigadores que le acompañaban en sus viajes, como el profesor Eugenio de Jesús Marcano, el padre Julio Cicero, el Dr. José Alberto Ottenwalder, Abraham Abud Antún, Sixto Incháustegui y el geólogo Iván Tavares.

Por otro lado, los rasgos geomorfológicos de origen terciario formados por circos, aristas, rocas aborregadas, canales glaciares, morrenas y depresiones de antiguos pantanos rellenos de turbas, evidencian que hace unos 18,000 años la zona clasificaba en circos de glaciar.[15] Fue entonces cuando surgieron las sabanas de Valle Nuevo, que inicialmente eran grandes lagunas a las que la erosión lentamente abrió salidas que, a su vez, dieron origen a los diferentes ríos, arroyos y cañadas que irrigan la zona.

El nombre formal de Valle Nuevo apenas alcanza el siglo y medio pues el primer registro oficial con ese nombre pertenece al coronel Manuel Rodríguez Objío,[16] quien al pasar por Constanza el 1ro. de mayo de 1864 en el trayecto desde Santiago hasta la región sur del país con el propósito de ponerse bajo las órdenes del general Manuel María Castillo[17] para participar en

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

15. Félix Servio Ducoudray. *La naturaleza dominicana...*, tomo 4, p. 208.

16. Nació en Santo Domingo el 19 de diciembre de 1838, hijo de Andrés Rodríguez y Bernarda Objío. Poeta, político, soldado y escritor; se relacionó con Juan Pablo Duarte en Venezuela y desembarcó junto a él por Montecristi el 4 de abril de 1864, para sumarse a la causa de la Restauración. Fue secretario personal del general Manuel María Castillo y del general Gregorio Luperón, y el 28 de septiembre de 1964 fue ascendido a general de brigada. Durante la dictadura de los Seis Años de Buenaventura Báez, el 17 de marzo de 1871 encabezó una incursión desde Capotillo que enfrentó las fuerzas gubernamentales en El Pino, Sabaneta, donde fue capturado. Fue fusilado el 18 de abril de 1871 en los alrededores del actual Parque Independencia, por disposición de Báez.

17. Manuel María Castillo Álvarez, hombre de gran prestigio que "pronunció" a San Francisco de Macorís en 1844 por la Independencia; eficiente separatista de su región, contribuyó a la formación de la República.

las guerras restauradoras, describió el altiplano con ese nombre en su reporte sobre el clima y la ganadería de la zona.[18]

Por otro lado, el barón Enrique Francisco Alexandro Eggers[19] reportó en 1887 que:

"*Durante las últimas guerras con España en el 1863,*[20] *los habitantes descubrieron varias sabanas en los altos, por el sureste de Constanza, las que forman una cuenca en la Cumbre de la loma, y a las que dieron el nombre de El Valle Nuevo, y allí pastaron sus animales*".[21]

En 1915 el Lic. Cayetano Armando Rodríguez ofreció una somera descripción del lugar al referir:

"*El Valle Nuevo, cerca de Mte. Cucurucho, que es un llano ondulado, bastante extenso, situado en la cumbre de una loma ancha, dominado por alturas de las cuales algunas aparecen*

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

18. Manuel Rodríguez Objío. *Relaciones*. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1951, pp. 63-65. (Archivo General de la Nación, vol. VIII).

19. Teniente del Ejército danés, nació el 12 de diciembre de 1844 y se inició en la botánica en 1869 al asignarse a las tropas de guarnición de las Antillas. De abril a julio de 1887 cumplió una misión de exploración en el país que le encargaron la Academia de Ciencias de Berlín y el sabio botánico Ignatz Urban. Desembarcó en Puerto Plata y en su recorrido se convirtió en el primer botánico que visitó Constanza, donde llegó el 27 de mayo; el 29 partió a Valle Nuevo, donde colectó 1,322 plantas que cautivaron la atención de Urban. Murió en Leipzig, Alemania, en 1903. Emilio Rodríguez Demorizi incluyó su informe con notas del Dr. Alejandro Llenas y del Pbro. Apolinar Tejera, en *Relaciones geográficas*...

20. Se refiere a las guerras restauradoras comenzadas el 16 de agosto de 1863, con la llegada desde Haití de catorce hombres al mando de Santiago Rodríguez. Los patriotas enarbolaron la bandera en Capotillo e iniciaron las luchas que culminaron a mediados de 1865.

21. Emilio Rodríguez Demorizi, *Relaciones Geográficas*... p 358.

truncadas, muy particularmente el Pico del Valle Nuevo, que le da nombre".[22]

Hacia 1937 José Arismendi (Petán) Trujillo, el hermano del dictador que controlaba la provincia de La Vega, había logrado consolidar una buena riqueza gracias al impuesto de un peso que por iniciativa propia cobraba a los dueños de aserraderos de la región por cada tronco de pino manipulado. Al notar el dictador esa novedosa fuente de ingresos y vislumbrar la posibilidad de ampliar su fortuna por la misma vía, dispuso su primera visita oficial a la Cordillera Central con el supuesto propósito de conocer los recursos naturales del país. El grupo partió a lomo de mulo desde La Herradura, Santiago, el sábado 4 de septiembre de 1937. Pasaron por Sabana Iglesias, Baitoa, Jarabacoa, Constanza, Valle Nuevo, El Rincón, Las Cuevas, la Sierra de Ocoa, El Pinar, y finalmente llegaron a San José de Ocoa.

Antes de su salida de Santiago el 4 de septiembre, Trujillo había encargado al Dr. Carlos E. Chardón[23] un informe científico sobre los recursos naturales del país. Con ese encargo Chardón partió en automóvil el día 13 del mismo mes desde La Vega hasta Jarabacoa, para conocer el potencial de la foresta y minería de esa rica zona del país; le acompañaba el geólogo Dr. Howard A. Meyerhoff.[24] Desde Jarabacoa siguieron la misma

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

22. Cayetano Armando Rodríguez. *Geografía física e histórica de la Isla de Santo Domingo o Haití.* Santo Domingo, Editora Vda. García, 1915, p. 355. Abogado y ex-procurador de la República, nació en 1865.

23. Carlos E. Chardón Palacios. "A través de la Cordillera Central Dominicana". En *El Alpinismo*... pp. 147-159.

24. Geólogo norteamericano (1899-1982). Fue profesor del Smith College y de la Universidad de Pennsylvania, miembro de la Comisión Científica Manpower.

ruta recorrida por Trujillo días antes, también a lomo de mulos, por lo que pasaron por Constanza y por Valle Nuevo y el día 18 llegaron a El Pinar, donde organizaron apuntes del viaje y prensaron las plantas recolectadas; al día siguiente partieron para San José de Ocoa donde esperaba un vehículo que los llevó a Ciudad Trujillo.

Es evidente que la rapidez del viaje de Trujillo y su comitiva, en el que grandes tramos del trayecto se recorrieron de noche, no permitió un reconocimiento cabal de los recursos naturales de la zona. El viaje constituyó más bien una demostración del poder y la resistencia física del dictador, como sistemáticamente resaltaban los periódicos de la época al comentar la "*resistencia física y la robusta salud de Trujillo*". Sin embargo, es evidente también que el atractivo informe de Chardón y la apreciación "*a vuelo de pájaro*" del propio Trujillo aumentaron el interés del último por la región y, como consecuencia de ello, en 1938 se promulgó la Ley No. 29 que creaba el vedado de Constanza y declaraba de utilidad pública los terrenos correspondientes a la zona de Valle Nuevo. Lamentablemente las propuestas de Chardón que aconsejaban preservar los grandes recursos naturales de la región mediante una explotación ordenada no tocaron la conciencia del dictador, quien conservó inédito el informe y en vez de utilizar esos recursos para promover el desarrollo económico del país, los utilizó para su enriquecimiento personal.

Vías de comunicación

El camino que comunicaba a Constanza con El Maniel, San José de Ocoa, pasaba justamente por Valle Nuevo y una parte de los cultivos de Constanza a principios del siglo XX se

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

transportaba en recuas de mulos a la Común de El Maniel, y desde allí a la Capital de la República para su comercialización.

Al disponerse Trujillo a explotar también los extensos pinares de la zona, requería de carreteras para transportar y comercializar su madera, lo que motivó que en 1948 se inaugurara la primera carretera de Constanza a Valle Nuevo, la cual tenía un recorrido de 17.8 kilómetros con fuertes curvas (como las del tramo denominado "la U"),[25] cuyo costo ascendió a RD$30,000.00.[26] Es obvio que además de beneficiar a los lugareños, Trujillo buscaba comunicar las inaccesibles tierras que había adquirido en el corazón de la Cordillera Central, pues de no ser así le habría resultado casi imposible transportar los troncos cortados hasta los aserraderos.[27]

En la primavera de 1952 se inició la construcción de una nueva carretera desde Constanza a Valle Nuevo, que tendría una longitud de 25 kilómetros y empalmaría con los 65 kilómetros de la carretera que se inició simultáneamente desde San José de Ocoa hasta Valle Nuevo. Al cabo de seis años de trabajos continuos, el 15 de mayo de 1958 se inauguró la Carretera General Héctor B. Trujillo Molina. Quedaban así unidas las

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

25. El tramo conocido como "La U" está en El Bohucal. En la década de los 70 del siglo XX murió allí un norteamericano de apellido Johnson cuando el helicóptero en que viajaba cayó a tierra tras despegar del Hotel Nueva Suiza, donde acudió a negociar la compra de tierras propiedad de Francisco Delgado, ubicadas en el paraje Bartolo, cerca de El Limoncito. Un hijo del constancero Ramón Castillo vio caer el helicóptero y de inmediato avisó a las autoridades, pero cuando éstas llegaron la nave había sido saqueada.

26. Juan Ulises García Bonnelly. *La Era de Trujillo. 25 años de historia dominicana. Las obras públicas en la Era de Trujillo*. vol. 12, tomo II, Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1955, p. 319.

27. Juan Bosch. "La Acumulación Originaria en la República Dominicana, IV". En *Vanguardia del pueblo*. Santo Domingo, 1983, p. 20.

provincias Trujillo Valdez y La Vega, a un costo final superior a los RD$10,000,000.00.

Cabe señalar que posteriormente, con motivo de la conmemoración del primer centenario del municipio de San José de Ocoa,[28] el 1ro. de enero de 1959 se inauguró la pirámide ciclópea cuatriseccionada, monumento localizado en la Sabana de Los Frailes, o de la Lechuga, a 43.5 kilómetros al sur de Constanza y a 2,341 msnm, el cual fue edificado a orillas de la Carretera General Héctor B. Trujillo Molina que había sido inaugurada siete meses antes. La pirámide, que fue diseñada por el arquitecto Julio A. Hernández S., señala el punto limítrofe entre los municipios de Constanza y San José de Ocoa. Consta de cuatro caras erigidas en piedras labradas de gran tamaño, en las que se colocaron placas de bronce con la siguiente inscripción: "*A Trujillo, expresión de eterna gratitud de San José de Ocoa y Constanza, 2 de diciembre de 1958*".[29] El dictador no asistió a la inauguración de dicho monumento pues a las 8:15 am del mismo día debió atender algo muy importante: la llegada al país del también dictador Fulgencio Batista Zaldívar, quien huía de Cuba ante el triunfo de las tropas revolucionarias de Fidel Castro.[30]

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

28. El decreto No. 567 del 27 de septiembre de 1858 erigió en Común el puesto militar de San José de Ocoa, pero ese término fue cambiado a Municipio en la Constitución de 1955. Vicente Tolentino Rojas. *Historia de la división territorial, 1492-1943*. Ciudad Trujillo, Editorial El Diario, 1944, pp. 136-137. (Colección Trujillo, vol. III).

29. Esas placas desaparecieron tras la muerte del dictador.

30. Tras siete años de asesinatos, torturas, robos y pillajes, en la madrugada del 1ro. de enero de 1959 salió de Cuba un avión de treinta y cinco pasajeros, que transportaba a Fulgencio Batista y setenta y tres de sus más cercanos colaboradores. Fueron recibidos en el Aeropuerto Gral. Andrews por Rafael Leonidas (Ramfis) Trujillo Martínez, hijo del

La naturaleza

Como ya se dijo, Valle Nuevo es un altiplano ubicado sobre los 2,250 msnm. En el lugar se han registrado temperaturas de hasta -7º centígrados,[31] por lo que aún en pleno trópico su flora y fauna cuentan con características similares a las de las zonas alpinas, desconocidas en otras áreas de esta isla tropical. Por consiguiente, allí conviven la fauna y flora antillanas aunque, debido a las condiciones medioambientales, presentan cambios significativos en sus costumbres y morfología.

La flora del altiplano tiene gran importancia científica. A consecuencia de las mencionadas erupciones volcánicas el suelo quedó inicialmente en la roca desnuda, igual que en los orígenes del planeta. Entonces surgieron primeramente los líquenes, que resultan de una simbiosis de algas y hongos donde las primeras sintetizan los alimentos y los segundos proveen la envoltura que evita la desecación. Los líquenes cubrieron las rocas y acumularon el polvo y la materia orgánica con que se preparó el terreno para recibir otras plantas invasoras: primero los musgos, luego los helechos, las confieras (que se caracterizan por portar

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

sátrapa. Luego de un breve descanso en la embajada cubana, Batista se reunió con Trujillo en el Palacio Nacional, a las 12:00 m. Durante esa breve reunión Batista fue declarado Huésped de Honor y fue hospedado en una de las habitaciones del Palacio. Ese tratamiento, sin embargo, duró menos de dos semanas pues ambos dictadores se enfrascaron en una batalla económica que mermó la fortuna del cubano en unos US$6,000,000.00. Al cabo de ocho meses y veinte días en Ciudad Trujillo en espera de una visa europea, Batista y diecisiete acompañantes se marcharon con destino a la isla portuguesa de Madeira. Periódico *Unión Cívica*. Santo Domingo, 1de agosto de 1962, pp. 1 y 2, y del 4 de agosto, pp. 1 y 2.

31. Registro del 17 de enero de 1983.

estructuras reproductivas llamadas conos) y finalmente las plantas que producen semillas, o angiospermas.[32]

Una vez impregnadas de humedad, las frías sabanas de Valle Nuevo se comenzaron a poblar con plantas propias del ambiente, muchas simplemente traídas por el viento y otras cuyas semillas fueron transportadas por aves migratorias procedentes de latitudes nórdicas como Canada y Alaska, quizás atrapadas en el plumaje, en las patas enlodadas, o en las defecaciones sin digerir.[33] Es de suponer que cuando esas semillas llegaron a Valle Nuevo encontraron un ambiente helado muy parecido al de su hábitat original y que, al cambiar la estación y disminuir el frío, evolucionaron. Pero al aclimatarse crearon una riquísima flora que sorprende a los más altos estudiosos de la materia, como el caso de Eric Ekman quien escribió:

"*Mis primeras excursiones cerca del Valle Nuevo me proporcionaron un goce dificil de ser percibido por un no-botánico*".

Como se dijo, las sabanas de Valle Nuevo son los lechos de antiguas lagunas que con el tiempo devinieron hondonadas de suelo húmedo, con abundantes musgos que almacenan el agua de lluvia y empapan el terreno. Todas están rodeadas de terrenos más altos y secos cubiertos de pinos, pues a éstos no les favorece la humedad. Sin embargo, es precisamente en las hondonadas donde se encuentra la gran riqueza proveniente de la flora alpina de origen nórdico, también llamada por Ekman "*andino-continental*".

32. Como regla general se plantea que la formación espontánea de una pulgada de suelo fértil toma de 250 a 1,000 años. S/a. *La huella de los ríos.* Editora Hoy, Santo Domingo, 2003, p. 7.

33. Félix Servio Ducoudray. *La naturaleza dominicana,...,* tomo 1, pp. 43-44.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

A pesar del trópico antillano, predominan en Valle Nuevo múltiples especies vegetativas, incluso algunas provenientes de zonas donde nieva, entre las que se encuentran el pino de la Hispaniola (*Pinus occidentalis)*; la zarzamora (*Rubus domingensis)*, con su fruta comestible; y la amarillenta gramínea conocida como pajón (*Danthonia domingensis*), típica de la zona, que contrasta bellamente con el verdor del berro *(Nasturtium officinale*) que regularmente alfombra los ríos y riachuelos del parque. También se encuentran los helechos arborescentes (*Cyathea arborea*) en sus más de diez variedades, conocidos también como helecho macho o camarón, que forman bosques que dan un aspecto primitivo a la zona pues evocan los (*Licopodios arbóreos)* que prevalecieron en el periodo carbonífero hace 360 y 286 millones de años y que alcanzaban hasta los 40 metros de altura.[34]

Entre otras especies que abundan mayormente en el cinturón de amortiguamiento que bordea Valle Nuevo están: el ébano verde *(Magnolia pallescens)*, la manacla *(Prestoea montana)*,[35] la sabina *(Juniperus gracilior),* el palo de viento *(Didymopanax tremulus)*,[36] el palo de cotorra *(Brunellia comocladifolia)* y el palo de toro *(Baccharis myrsinites*). Los más recientes estudios sobre el altiplano reportan 531 especies de plantas de las cuales

34. Esa variedad está amenazada pues su raíz es muy usada en jardinería como soporte para cultivar plantas epifitas, o parásitas, es decir plantas que crecen sobre otra planta.

35. Por su dureza la madera de manacla se usaba en la construcción de setos, o paredes de los bohíos.

36. Llamada así por el continuo y exagerado movimiento de sus hojas con el viento, debido a que el tallo o pecíolo es largo y el limbo, que es la hoja, es amplio.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

401 son espermatofitas[37] y 130 son helechos y asociados. Toda la variedad registrada se distribuye en 103 familias y 347 géneros, entre las que se han identificado 138 especies (un 30%) endémicas de la isla Española.[38]

Valle Nuevo tiene una fauna de zona caliente antillana que se adaptó al ambiente frío, a partir de la cual surgieron nuevas especies que no aparecen en otro lugar del mundo. Para citar algunos ejemplos diremos que allí habita una especie de cocuyo o cucuyo (Pyrophorus noctilucos) diferente a sus semejantes de lugares cálidos donde sólo salen de noche para evitar evaporarse. El cocuyo de Valle Nuevo se oculta en su guarida durante la noche pues su cuerpo tiene un alto porcentaje de agua cubierta por un duro pellejo de quitina, que puede congelarse en las frías noches de ese hábitat. Por esa razón no emite luz.

El lagarto de Valle Nuevo (*Anolis shrevei*) tiene un color oscuro que le ayuda a absorber más eficazmente el calor y la luz del sol. Como los lagartos son animales que no tienen temperatura propia sino que la toman del ambiente que les rodea, éste (*Anolis shrevei)* vive en el prado abierto, fuera de los bosques sombríos; así aprovecha a plenitud el calor del sol y contrarresta el frío de la zona. Sale de su guarida tarde en las mañanas, cuando el sol calienta, y en las tardes se recoge antes de que el frío arrecie. Por el contrario, los coloridos ejemplares de su especie que viven en zonas desérticas salen temprano en la mañana y se ocultan antes del Sol de mediodía. También habita allí una jaibita que en teoría pertenece al mismo grupo

37. Plantas que forman semillas.

38. Fundación Moscoso Puello y la Secretaría de Estado de Medio Ambiente y Recursos Naturales. *Evaluación Ecológica Integrada, Parque Nacional Juan B. Pérez Rancier*. Santo Domingo, 2002, p. 4.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de la jaiba de agua dulce (*Epilobocera haytensis*) conocida comúnmente; sin embargo, por su tamaño, hábitat, costumbres y alimentación, entre otros aspectos, parece pertenecer a otro grupo. Se caracteriza por su diminuto tamaño de apenas una pulgada, aunque la hembra es más grande y oscura que el macho; exhibe un dimorfismo sexual que se manifiesta en un carapacho mamey o anaranjado, en el caso de los machos, y gris en la hembra. Vive debajo de piedras y troncos caídos, fuera del agua, lo que es posible gracias a la humedad que retienen los musgos que abarrotan las sabanas.

El alacrán taíno (*Centruroides nitidus*) es una subespecie exclusiva de Valle Nuevo, donde convive con otra especie de alacrán más abundante, el *Tityus quisqueyanus*, que vive en toda la Cordillera Central; en Valle Nuevo ambos habitan debajo de las piedras y entre la corteza de los pinos muertos.[39] Allí también habita el maco Culito Colorado *(Eleutherodactylus patriciae)*, una ranita endémica de La Española que habita en las altas montañas de la Cordillera Central, entre los 1,959 y los 2,248 msnm. También existe allí otro tipo de rana *(Eleutherodactylus montanus*), que habita en altitudes menores, entre los 1,253 y los 2,200 msnm. Ambas especies requieren un clima específico para su desarrollo, por lo que no se encuentran fuera de esas altitudes.[40]

Varias aves habitan regularmente en Valle Nuevo, entre ellas se menciona la cigüita de Constanza (*Zonotrichia capensis*), un ave desconocida en el resto de las Antillas Mayores. Y el piquito en cruz (*Loxia megaplaga*), descubierta en Monte Tina

39. Félix Servio Ducoudray. *La naturaleza dominicana...*, tomo 4, pp. 295-297.

40. Félix Servio Ducoudray. *La naturaleza dominicana...*, tomo 1, p. 242.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

por el ornitólogo estadounidense Rollo Howard Beck;[41] debe su nombre a que su pico sobresale de un lado a otro, como en forma de cruz, condición que le permite abrir los piñones de los pinos y sacar sus semillas para alimentarse. Vive entre los pinares de las lomas más altas del país, como Valle Nuevo, y en el norte de Europa, en Asia y en América del Norte.[42] Además de las dos aves ya mencionadas, en Valle Nuevo habitan el jilguero (*Myadestes genibarbis*), el papagayo (*Priotelus roseigaster*), el carpintero bolo o de sierra (*Nesoctites micromegas*), y el fraile o Ti-ito (*Charadrius vociferus),* entre otras. También se reportan 48 especies de mariposas, entre las que se encuentran dos variedades endémicas: la *Greta diaphana charadra* y la *Calisto chrysaoros*.[43]

El altiplano también alberga otras especies introducidas, algunas de las cuales se adaptaron y reprodujeron bien, y otras cuya permanencia allí resultó pasajera. Entre esas especies se citan los venados (*Cervus elaphus*) y conejos (*Orictolagus cuniculus*) que en la segunda mitad del siglo XX soltara el dictador Trujillo en los alrededores de su casa campestre, con el objetivo de reproducirlos; a esos fines introdujo también

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

41. Naturalista norteamericano que inició su colección de aves en 1890. Llegó al país con su esposa Ida Menzies el 23 de septiembre de 1916, por encomienda del Museo Americano de Historia Natural, de Nueva York, institución donde trabajó por espacio de 20 años. Durante su permanencia aquí colectó varias aves en los alrededores de Santo Domingo, Sánchez, Samaná, La Vega, Constanza, Valle Nuevo, La Rusilla y otros lugares. Jürgen Hoppe. *Grandes exploradores en tierras de La Española*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2001, pp. 55-57. (Grupo León Jimenes).

42. Félix Servio Ducoudray. *La naturaleza dominicana*..., tomo 1, pp. 300-301.

43. Fundación MoscosoPuello y Secretaría de Estado de Medio Ambiente y Recursos Naturales, *Evaluación Ecológica*..., p. 6.

una planta forrajera, el trébol (*Trifolium repens*), leguminosa perenne nativa de Europa, con flores blancas y hojas verdinegro, que se ha extendido por todo Valle Nuevo.[44] Los venados no se adaptaron y murieron, pero los conejos sí se reprodujeron exitosamente y cada vez se extienden más hacia el valle de Constanza. Otra especie introducida es la trucha tipo arco iris (*Oncorchynchus mykiss*),[45] que se multiplica de forma asombrosa; su pesca ha devenido en una especie de relajante natural para muchos asiduos visitantes al parque.

La fauna del altiplano de Valle Nuevo es bastante amplia y diversa, a pesar de las bajas temperaturas que registra la zona. Según un estudio publicado en el 2002,[46] en el área se habían documentado 66 especies de aves, 29 de reptiles y 17 de anfibios.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Las montañas

Hace alrededor de 18,000 años las montañas del parque, y posiblemente el propio altiplano de Valle Nuevo, estuvieron cubiertos por enormes masas de hielo conocidas como glaciares. Según el geólogo Carlos Schubert Paetow,[47] quien estudió la

44. Información de Roberto Cassá Bernaldo de Quirós, 23 de diciembre del 2007.

45. La trucha Arco Iris se extiende en el mundo siempre que las condiciones climáticas lo permiten. Pertenece a la familia *Salmonidae* y es originaria del Pacífico norteamericano. Se caracteriza por escamas pequeñas tornasoladas, cuya coloración varía según la alimentación y hábitat, se encuentran incluso albinas. Por su mucosidad exagerada con relación a otros peces, nada bien en los torrentes donde pasa casi todo el tiempo.

46. Fundación Mososo Puello y Secretaría de Estado de Medio Ambiente y Recursos Naturales, *Evaluación Ecológica*..., p. 6.

47. Nació en Hamburgo, Alemania, el 9 de octubre de 1938, pocos meses después se trasladó con sus padres a Caracas, Venezuela, donde

zona, en esa época la nieve en la isla comenzaba a una altura entre 2,200 a 2,300 msnm[48] y la mayoría de las montañas del altiplano sobrepasa los 2,000 metros sobre el nivel del mar, con lo que se colocan entre las más altas de la isla.

Entre las principales montañas que componen el magnífico paisaje del altiplano se encuentra Alto Bandera, antiguamente conocida como Pico de la Sabana Alta, es la montaña más alta del Parque Juan Bautista Pérez Rancier y tiene una altitud de 2,856 msnm; se constituye de un conglomerado de rocas más antiguas que las que expulsaron los volcanes del área, según se indica anteriormente. En 1920 Miguel Canela Lázaro[49] y

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

se habían establecido en 1936. En 1961 se licenció en Geofísica-Geoquímica en la Universidad de Arizona, Estados Unidos; en 1967 obtuvo un Ph. D. en Geología en la Universidad Rice, Texas. Desde 1970 hasta su muerte en julio de 1994 trabajó en el Centro de Ecología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), donde alcanzó la categoría de Investigador Titular. Escribió más de 105 obras sobre la geología y paleo-ecología de Venezuela y el Caribe, entre las que destacan sus contribuciones a la geología del Periodo Cuaternario y las glaciaciones. Casó con la paleo-palinóloga (estudio del polen antiguo) Erika Wagner, juntos visitaron varias veces el país en trabajos de investigación. Con Iván Tavárez, Félix Servio Ducoudray y Eugenio de Jesús Marcano recorrió San José de Ocoa, Valle Nuevo, Constanza y la loma de Casabito, en una investigación que publicó con el venezolano Ernesto Medina bajo el título *Evidence of quaternary glaciation in the Dominican Republic: some implications for Caribbean paleoclimatology*. (*Evidencias de glaciación cuaternaria en la República Dominicana: algunas implicaciones en la paleoclimatología del Caribe*), publicado por el Centro de Ecología del IVIC.

48. Félix Servio Ducoudray. *La naturaleza dominicana…*, tomo 1, p. 216.

49. Miguel Canela Lázaro nació en Santiago el 29 de septiembre de 1894, estudió agrimensura y en 1924 se graduó de médico. En su herbario tenía más de 5,000 plantas, muchas de las cuales identificó en el Museo Nacional de Historia Natural de París, Francia. Fue director del Instituto de Anatomía de la Universidad de Santo Domingo, de Recursos Naturales y la Naturaleza y del herbario del Instituto de Botánica de la

Juan Bautista Pérez Rancier[50] escalaron su pico y colocaron allí una bandera para distinguirlo de las montañas vecinas, de esa hazaña surgió su nombre.[51] Sin embargo, cuando Erik Ekman visitó el lugar en octubre de 1929 la identificó como Pico de

Universidad de Santo Domingo. Murió en Santo Domingo el 1ro. de diciembre de 1977.

50. Juan Bautista Pérez Rancier nació el 24 de junio de 1883. Se graduó de doctor en Derecho en la Universidad de París en 1914. Juez de la Corte de Apelación de Santiago en 1915, gobernador y presidente de la Corte de Apelación de esa misma ciudad en 1916. No aceptó los cargos de presidente de la Corte de Apelación y consejero del dictador Trujillo, por lo que debió exilarse el 31 de agosto de 1931 a insistencia de su padre y hermanos quienes temían por su vida. A la caída del régimen se hicieron esfuerzos para su retorno, pero él declinó pues consideraba que era muy tarde. Murió el 13 de febrero de 1968 en Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias, donde residía. Juan Bautista Pérez Rancier. *Geografía y Sociedad.* Santo Domingo, Editorial El Caribe, 1972, pp. 11-32 y 63-65. (Sociedad Dominicana de Geografía, vol. III).

51. Todavía está en Alto Bandera la placa de cobre que colocaron Pérez Rancier y Canela Lázaro, quienes figuran como los más destacados alpinistas del país, precursores del primer movimiento conservacionista. Se recuerdan por su patriótica defensa de las cabeceras de los ríos, lo que en 1924 motivó la creación del Vedado del Yaque en la Cordillera Central, donde se encuentran las lomas Pico Duarte, La Pelona, La Rusilla y Piquito del Yaque. Juntos recorrieron reiteradas veces las grandes alturas de la Cordillera Central y visitaron los más apartados rincones del país. Jürgen Hoppe. *Grandes exploradores...*, pp. 83-84. Años después Miguel Canela Lázaro regresaría a Alto Bandera en una interesante excursión que inició el 21 de diciembre de 1945 y terminó el 1ro. de enero de 1946, producto de la cual aportó nuevas e invaluables informaciones sobre la montaña; acompañaron a Miguel Canela Lázaro los Dres. Santiago Bueno y Federico W. Lithgow, el Lic. Plácido Montero, los estudiantes Rafael Madera y Salvador Ortega; y los hermanos Ludovino, Emiliano y Octaviano Santos Delgado como prácticos. El síndico de Constanza Federico Collado y su hermano José Eugenio brindaron amplia colaboración a esa excursión. Ver Federico W. Lithgow. "Una excursión al Monte Tina". En *El Alpinismo...*, pp. 204-249.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la Sabana Alta,[52] posiblemente porque su falda comienza en la sabana conocida como Sabana Alta.

Monte Tina y Pajón Blanco es una montaña que tiene dos picos cubiertos de pinares desde los cuales, gracias a su estratégica ubicación, se dominan extensos y hermosos panoramas. Separados por una pequeña hondonada, el pico Monte Tina tiene una altitud de 2,630 msnm, mientras que el pico Pajón Blanco tiene 2,609 msnm. Cuando Robert H. Schomburgk visitó Constanza en 1851 la llamó Monte Tina y calculó erróneamente su altitud en 3,140 metros, lo que convertía la montaña en la más alta del país. Ese involuntario error provocó confusión durante el siglo siguiente pues no se encontraba una montaña con esa altitud y ese nombre en la zona de Valle Nuevo. Finalmente la altura y ubicación de la montaña fueron esclarecidas por el Dr. Juan B. Pérez Rancier en 1930, quien luego de una exhaustiva investigación confirmó que los picos de los Yaques eran los más altos del país y que Monte Tina realmente se encontraba en el lugar indicado en los mapas,[53] pero con una elevación inferior a la reportada por Schomburgk.[54] Según un editorial del periódico *La Opinión*:

"*El error de Schomburgk provino de que el explorador inglés no ascendió a la montaña, sino que la midió desde lejos, desde un nivel que probablemente calculó por observación barométrica*".[55]

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

52. Emilio Rodríguez Demorizi, *Relaciones Geográficas*..., vol. I, p. 381.

53. Se refiere, entre otros, al mapa de la isla confeccionado por el propio Schomburgk en 1858, y al del general Casimiro Nemesio de Moya de 1905.

54. Juan Bautista Pérez Rancier. *Geografía*..., vol.III, pp. 249-252.

55. Ver periódico *La Opinión*. Ciudad Trujillo, 24 de agosto de 1936. La "observación barométrica" se basa en cálculos trigonométricos.

En el altiplano se encuentran otras montañas de altitudes considerables, como son: Pinar Parejo, el Tetero de Mejía, el Pico de Valle Nuevo, La Chorreosa, El Pichón, La Puerca Amarilla y Los Tres Mogoticos, entre otras. Todas ostentaron magníficos pinares en sus faldas y laderas, pero todas también han padecido los estragos causados por la mano del hombre: incendios y aserraderos.

Ríos y sabanas

El Parque se conoce como una de las mayores y más importantes reservas de agua del país pues su bosque nublado constituye una trampa para las lluvias: las absorbe como una esponja y las vierte lentamente a las fuentes subterráneas que alimentan los ríos. Pero, a medida que la deforestación de la zona aumenta, disminuye la cantidad de agua que penetra al subsuelo.

Allí nacen 472 ríos de orden I, 196 de orden II y 101 de orden III,[56] entre los que se encuentran principalmente el Yuna y el Nizao. También los ríos Las Cuevas, Pinar Bonito, Río Grande y Guayabal. El Yaque del Sur no nace en la zona, pero recibe las aguas de muchas corrientes que si nacen allí. Cabe señalar que esos ríos constituyen tres de las principales cuencas fluviales del país, las que a su vez aportan sus caudales

56. Existe una clasificación de las aguas superficiales de acuerdo a su caudal: la clase 1 son las aguas sin cauce; la clase 2, los cursos de agua de orden I, o sea los ríos pequeños e intermitentes; la clase 3, los cursos de orden II, que son los ríos de tamaño medio; y la clase 4 que se refiere a los cursos de orden III, que son los ríos caudalosos. Ver http://age.ieg.csic.es/boletin/38/07%20MONTOYA%20115-129.pdf y http://secretosenred.com/articles/6960/1/SONDEO-DE-VALORIZACION-HIDRICA-DEL-PARQUE-NACIONAL-JUAN-BAUTISTA-PEREZ-RANCIER/Paacutegina1.html

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

a varios acueductos e importantes presas hidroeléctricas de la red nacional.

Como ya se dijo, el altiplano de Valle Nuevo está formado por numerosas sabanas algunas muy próximas entre sí y otras más separadas, por lo que Ekman denominó el área como "*la región de los valles*". Sin embargo, en sus informes ese botánico sueco sólo menciona las cinco sabanas de mayor tamaño, aunque en realidad hay más de veinticinco. Recordamos que las sabanas fueron lagunas a las que la erosión lentamente abrió salidas que, a su vez, dieron origen a los diferentes ríos, arroyos y cañadas que irrigan la zona.

Al igual que las montañas, la mayoría de las sabanas fueron bautizadas por los monteros que merodeaban el lugar en busca de puercos cimarrones. Las identificaban en base a las características de la zona, al color y tipo de vegetación, la ubicación, los propietarios o asiduos visitantes, y hasta de acuerdo a sus experiencias en el lugar. Entre las principales se encuentran: De la Cañada, Valle Nuevo, De los Robles, El Pescozón, La Lechuguilla, Los Vallecitos de Lugo, Rancho en Medio, Alta, Sin Provecho, Calderón, Quéliz, De la Vuelta, Los Vallecitos de Carlos, De La Cruz, Los Flacos o de Nizaíto, Los Frailes o de La Lechuga y La Cienaguita.

La flora de Valle Nuevo fue siempre muy rica y sus tupidos bosques representaban un verdadero pulmón para la isla. En el parque abundaba el pino de la Hispaniola (*Pinus occidentalis*), aunque el cinturón que bordea el altiplano también tenía ébano verde (*Magnolia pallescens*), sabina (*Juniperus gracilior*) y manacla (*Prestoea montana*). Lamentablemente la explotación indiscriminada de esa riqueza maderable espontánea ha sido una constante en los últimos sesenta años.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Trujillo adquirió una gran cantidad de terreno en la Cordillera Central y construyó las carreteras necesarias para explotar sus pinares. De ahí que hacia la segunda mitad del siglo XX proliferaran los aserraderos en todo el país y sólo en el altiplano de Valle Nuevo y sus alrededores se instalaron veinte, más una secadora de madera. Dicha secadora y siete de los veinte aserraderos eran propiedad de la empresa Valle Nuevo C x A, que presidía José Delio Guzmán. Los otros trece se distribuían como sigue: cinco de la empresa Explotación Maderera de Constanza, presidida por Alfonso Mera y luego por su hijo Frank; cuatro de la familia Bermúdez, representada por José Armando (Popy) Bermúdez; tres de Chago Infante Pierna;[57] y uno de Amado García.[58]

Luego de múltiples y fracasados intentos y tras una explotación indiscriminada, en 1967 se prohibieron oficialmente todos los aserraderos del país, aunque todavía se encuentran muchos que operan manualmente, campo adentro, de forma clandestina.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El altiplano y sus historias

El Parque Juan B. Pérez Rancier ha servido de escenario a diversos episodios relevantes de la historia dominicana. Mucho se ha escrito sobre el aterrizaje en Constanza de una

57. Según Gloria Infante Rodríguez, su padre era oriundo de La Vega y llegó a Valle Nuevo como empleado de la empresa Valle Nuevo C. por A. Luego instaló su propio aserradero y devino socio de sus patronos. Casó con Elisa (Negra) Rodríguez Reyes.

58. Según Sócrates García, Amado García Tavárez llegó a Constanza en 1932 como agente de correos. Regresó en 1936 y desempeñó funciones públicas paralelas: agente de correos y presidente y tesorero del Ayuntamiento. Instaló su primer aserradero en Jarabacoa en 1952 y en 1956 instaló otro en Constanza.

expedición armada organizada por el Movimiento de Liberación Dominicana (MLD), que buscaba derrocar el régimen del entonces dictador Rafael L. Trujillo Molina; estaba compuesta por cincuenta y cuatro guerrilleros provenientes de diferentes estratos sociales y diversas ideologías que el 14 de junio de 1959 cristalizaron su determinación de luchar por la libertad de la Patria. Todos fueron atrapados, torturados y fusilados, y al final de la contienda sólo quedaron vivos cuatro expedicionarios.

Por otro lado, la Legión Extranjera Anticomunista fue creada en marzo de 1959 con el propósito de repeler cualquier agresión contra el régimen de Trujillo y entrenar una parte de sus miembros para una eventual invasión a Cuba que tendría el propósito de derrocar el régimen de Fidel Castro. Sus operaciones se iniciaron en la Base Naval de Bahía de Las Calderas y se trasladaron luego a Constanza donde los bosques y montañas de Valle Nuevo favorecían el entrenamiento de sus miembros, entre los cuales había europeos veteranos de la Guerra Civil Española y de la II Guerra Mundial, así como cubanos provenientes del recién derrocado gobierno de Fulgencio Batista.

Además, el Batallón de Cazadores del Ejército Nacional realizaba y realiza gran parte de sus entrenamientos en Valle Nuevo. Según palabras de quien fuera el primer comandante de ese Batallón, el ex general Carlos Castillo Pimentel, fue creado el 9 de enero de 1971 con el propósito de:

"Combatir los movimientos de izquierda que por aquellos tiempos pretendían derrocar al gobierno del entonces presidente

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de la República, Dr. Joaquín Balaguer, e implementar en el país ideologías 'no compartidas'".[59]

Sus miembros fueron los primeros actores de la persecución a los expedicionarios que desembarcaron en Playa Caracoles el 2 de febrero de 1973 y se internaron en las lomas del altiplano con la finalidad de derrocar el gobierno de Balaguer. En dicha playa, que se ubica en la bahía de Ocoa, desembarcaron nueve hombres procedentes de Cuba, dirigidos por el coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó; se internaron de inmediato en las montañas del Parque Juan B. Pérez Rancier y sus alrededores. Tras un asedio de casi dos meses sólo sobrevivieron Hamlet Hermann Pérez y Claudio Caamaño Grullón; el primero fue capturado el 25 marzo en Villa Altagracia mientras trataba de llegar a Santo Domingo, y el segundo pudo llegar a la capital y asilarse en la embajada de México, el 16 de abril del mismo año.[60]

Pero además hay evidencia de que cinco siglos antes de los sucesos indicados más arriba nuestros aborígenes conocían bien el Parque y su altiplano pues dentro de sus límites se encuentran dos abrigos rocosos que se especula usaban los aborígenes para guarecerse durante sus andanzas, o para adorar a sus dioses. Uno de esos abrigos rocosos es el del arroyo El Indio, que está decorado con pictografías; el otro es el de la loma Los Amaceyes, que está decorado con petroglifos. Son dos abrigos rocosos ubicados a gran distancia entre sí, en los que se representan figuras esquemáticas, de apariencia sencilla y caricaturesca, ambos ubicados a orillas de arroyos. Es una

59. http://www.elsoberano.com/antes/octubre05/antes/septiermbre05/antes/agosto05/antes/julio05/cuerpos/sociedad/sociales04.html.

60. Hamlet Hermann Pérez. *Caracoles, la guerrilla de Caamaño*. Santo Domingo, Editora El País, 1980; y *El Fiero, Eberto Lalane José*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

pena que no se haya encontrado en ellos ningún resto de huesos o carbón con los cuales realizar la prueba del Carbono 14 para determinar el período en el que vivieron sus autores.

Hasta donde sabemos, esta es la primera vez que se documenta la existencia del abrigo rocoso del arroyo El Indio y cabe señalar que el acceso al lugar es bastante dificultoso, tal vez por esa razón sus pinturas rupestres no han sido profanadas. Consiste de una enorme roca perpendicular al piso, que mide más de 7 metros de altura, ubicada bajo las coordenadas 18° 44' 05" norte y 70° 42' 58" oeste, a 1,474 metros sobre el nivel del mar. Sólo tiene dos pictografías antropomorfas, de 30 cms. cada una. La más baja tiene la cabeza redonda, no tiene brazos pero sí tiene piernas bien definidas y está a 2 metros del nivel del piso actual. La más alta representa una cara triangular dentro de una cara redonda y está pintada en la roca a 2.5 metros del piso actual. Es probable que se dibujaran con un material blanco de origen mineral, tal vez yeso, pues han resistido la acción del tiempo: ni el sol ni las lluvias las han afectado, a pesar de la poca profundidad que tiene el peñasco donde están plasmadas.

El abrigo rocoso de la loma Los Amaceyes se encuentra en la loma Los Amaceyes, dentro de los límites geográficos del parque Juan B. Pérez Rancier, específicamente bajo las coordenadas 18º 53' 49" norte y 70º 35' 19" oeste, a una altura de 1,410 msnm. Este abrigo rocoso tiene cientos de dibujos con incisiones en la piedra que varían de amplias y profundas a estrechas y superficiales, lo que podría deberse al tipo de roca, que se desmorona con facilidad. Hay figuras antropomorfas representadas en caras redondas con grandes orejas y cuerpos estilizados, así como figuras zoomorfas, como el búho, con ojos a modo de antifaz. A pesar de la cantidad de petroglifos, resulta notable la ausencia de los tipos fitomorfo, enigmático

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y geométrico.[61] Cabe señalar que este abrigo rocoso sí ha sido documentado anteriormente, incluso en otra de mis obras.

Como uno de los usos que se ha dado a las sabanas de Valle Nuevo es la cría de ganado, terminó por reproducirse allí el esquema del hato: los campesinos llevaban sus animales a pastar y en ocasiones perdían el control de los mismos debido a lo extenso de la zona y al hecho de no tener un pastoreo vigilado. Así, los animales se volvían cimarrones.[62] Esa condición cambió a principio de la década de los sesenta del siglo XX con el auge de los aserraderos y el aumento del tránsito de personas por el lugar, lo que intensificó el robo de ganado.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Eran tantos los animales perdidos en el monte que surgió el oficio de montero: campesinos que pasaban buena parte de su tiempo en el bosque, armados con machete o escopeta de pistón, acompañados de sus perros. Cazaban animales cimarrones, principalmente cerdos, pues tenían poca grasa y un sabor exquisito gracias a la alimentación silvestre a base de raíces de helechos *(Cyathea arborea)*, ñame cimarrón (*Rajania ovata*), berro *(Nasturtium officinale)*, lechuguilla *(Erechtites hieracifolia)*, niquivá (*Gaultheria domingensis),* la fruta de la manacla *(Prestoea montana)* y el palo amargo *(Garrya fadyenii),* entre otros.

Para capturar los animales los monteros tenían regularmente dos tipos de perros: uno que iba suelto junto a ellos y con el olfato seguía el rastro hasta "menear la presa", y otro más fuerte que llevaban atado con un "tramojo" y que sólo soltaban en

61. Constancio Cassá Bernaldo de Quirós. *Más relatos sobre Constanza.* Santo Domingo, Editora Búho, 2007, pp. 199-226. (Edición del Ayuntamiento Municipal de Constanza).

62. Constancio Cassá Bernaldo de Quirós. *Relatos y crónicas de Constanza.* Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2003, p. 81.

el momento preciso de enfrentar al animal a capturar. La caza terminaba cuando el perro se prendía del cuello de la presa, en busca de la yugular. Para los monteros sus perros son como hijos, los alimentan y protegen pues su propia alimentación y manutención depende de ellos. Aníbal Basilis escribió que durante una excursión a Valle Nuevo sus

"*perros olfatearon un barraco [sic], lo alcanzaron en un hoyo, y tras reñida lucha logró escapar, pero dejando gravemente herido al más hermoso de los perros, su dueño lo curó y siguió con él en brazos, como quien lleva la querida carga de un hijo enfermo*".[63]

Según el Dr. Juan B. Pérez Rancier hacia 1930 la población de puercos cimarrones en la zona de Valle Nuevo era alta, pues sin salir del camino capturaron cuatro en una expedición;[64] y cuando el teniente norteamericano David Dixon Porter pasó por las cercanías de Valle Nuevo en 1846 reportó que los monteros:

"*Cazan el jabalí salvaje que se encuentra aquí en gran abundancia; y las terribles heridas recibidas por los hombres y la cantidad de perros mutilados dan muestra del peligro que hay en la caza. A veces los hombres son muertos, pero con mayor frecuencia quedan mutilados de por vida*".[65]

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

63. Aníbal Basilis. "La verdad del misterioso Valle Encantado". En *El Alpinismo*..., pp. 266-267.

64. Juan Bautista Pérez Rancier. "Algo más sobre el Monte Tina y el Valle Encantado". En *El Alpinismo*..., p 306.

65. David Dixon Porter. *Diario de una misión secreta a Santo Domingo, 1846*. Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1978, p. 136. (Sociedad Dominicana de Bibliófilos). Teniente norteamericano que llegó el 6 de mayo de 1846 a evaluar las condiciones sociales, industriales y políticas del país para determinar si el Gobierno de los Estados Unidos debía reconocer la independencia dominicana, luego que la joven nación solicitara protección contra los haitianos. En sólo

Cabe señalar que cuando los monteros cazan el puerco cimarrón preparan la carne con sal y naranja agria y la ponen a secar al sol tres o cuatro días, así pueden llevarla con ellos durante varios días sin que se dañe.

Pero además de las hazañas de los monteros que recoge la historia oral del campesinado que habita esas ricas tierras, hay un cuento que de tanto repetirse durante las frías veladas nocturnas alrededor de los fogones de las cocinas de los humildes bohíos de Constanza, trasciende la frontera de la leyenda: el Valle Encantado.[66] Resulta que algunas zonas de Valle Nuevo a menudo se cubren de una espesa niebla que desaparece de forma tan repentina como aparece. Ese fenómeno, unido a lo frondoso de la vegetación, impregna el valle de un aire misterioso, fantasmagórico en ocasiones, que con el tiempo ha dado pie a una historia fantástica que fue documentada por primera vez en abril de 1930 en un artículo que escribió el Dr. Juan B. Pérez para la Sociedad Dominicana de Geografía e Historia de Santo Domingo y la Cámara de Comercio, Industria y Agricultura de Santiago.[67]

Otros autores han escrito sobre ella con variaciones significativas, pero en esencia se plantea la existencia de un valle encantado que se encuentra en una remota región de Valle

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cinco semanas su percepción y maduro juicio le permitieron captar las condiciones materiales y morales de la vida dominicana, y reconocer los recursos naturales del país. Partió de Santo Domingo a lomo de mulo y visitó San Cristóbal, Baní, Azua, El Maniel, Constanza, Rancho Arriba, Maimón, Cotuí, Macorís, La Vega, Santiago, Moca y Puerto Plata, donde embarcó de regreso a su país.

66. Constancio Cassá Bernaldo de Quirós. "La leyenda del Valle Encantado". En revista *El Valle de Constanza*, año II, no. 2, pp. 28-29. Constanza, 2002. .

67. Juan Bautista Pérez Rancier. *Geografía*... vol. III, pp. 256-272.

Nuevo y que se caracteriza por un gran silencio y una densa y permanente neblina. Se indica que ningún montero ha logrado llegar a él, aunque muchos aseguran que en sus recorridos por la zona han visto el valle a lo lejos y escuchado el canto de gallos y el ruido de pilones que majan café. La leyenda indica que el lugar estuvo habitado por un señor que se refugió allí con dos esclavos y una fortuna que transportó a lomo de mulos y que enterró a los pies de un árbol; al morir él y uno de los esclavos, el otro abandonó el lugar y logró llegar a un paraje habitado, pero nunca pudo regresar y la fortuna todavía está enterrada allí.

Otra de las historias que adornan el altiplano es la de la expedición del general venezolano Oscar Blanco Fombona[68] En 1925 el general Blanco Fombona se dispuso a encontrar "*un camino siquiera accesible para las bestias, entre las comunes de Bonao y Constanza*" a través del cual se pudieran transportar las cosechas de ésta última de forma más rápida y económica. La expedición compuesta por doce integrantes partió desde Bonao el 16 de noviembre de 1925 y tras una serie de peripecias por lo agreste del lugar, murieron Blanco Fombona y su sirviente Nico Espino.

Situación actual

Todos ustedes conocerán los detalles de estas fantásticas historias cuando lean mi libro *Valle Nuevo. El Parque Juan B. Pérez Rancier y su altiplano.* Antes de terminar mis palabras de esta noche ruego la indulgencia de ustedes para hacer un llamado a nuestra conciencia ciudadana: varias de las sabanas

68. Datos extraídos del periódico *Listín Diario*. Santo Domingo, 2, 3, 4 y 5 de diciembre de 1925; y de la revista *La Opinión*. Santo Domingo, 12 de diciembre de 1925.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de Valle Nuevo, donde se encuentra la gran riqueza de la flora y la fauna del altiplano y que en conjunto constituyen una de las más importantes reservas acuíferas del país, como ya se ha dicho, están siendo aradas en superficies cada vez más amplias para dar paso a grandes cultivos de papa, repollo, yautía, fresas y flores. Los campesinos que trabajan esas ricas tierras utilizan abonos y otros productos químicos que destruyen fauna y flora, y dan al traste con sus yerbas, gramíneas y arbustos, algunos de los cuales son endémicos no sólo de esa zona sino ya del mundo, con lo que se pierde la importancia científica de tan rica zona.

Son pocas las sabanas que todavía se encuentran en su estado natural. Peor aún, se han introducido diversas especies que poco a poco ganan terreno a las endémicas, como las semillas de una especie de pangola que un fenecido empresario regó desde su helicóptero para alimentar el ganado que llevaba a pastar allí. Además del desequilibrio ecológico que produjo ese tipo de pangola, se propició la proliferación del saltamontes (*Duartettix montanus*)[69] y para controlarlo ese mismo empresario introdujo además una especie de guinea (*Numida meleagris*) que proliferó en la zona.[70] Todavía está por verse qué consecuencias negativas traerá a la fauna y flora del lugar la introducción de esa nueva especie.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

69. Esa especie de saltamonte habita también en los pajones de las inmediaciones de Pico Duarte, donde fue identificado por primera vez en 1986. No vuela pues sólo tiene remanentes de alas y salta gracias a sus fuertes patas traseras. Ver revista *Atajo*, órgano de la Red de Documentación e Información Agropecuaria y Forestal (REDIAF), volumen 7, No. 4, Santo Domingo, 2008, página 14.

70. Información de Teruki Waki al autor, 6 de agosto del 2007. Según Waki en la actualidad es común ver bandadas de guineas que cruzan el cielo de Valle Nuevo.

A esa depredación se suma el daño sistemático que por más de veinte años hicieron los aserraderos a los pinares que circundan las sabanas. También catastróficos incendios que entre los años 1980 y 1997 arrasaron más de 134,000 tareas de bosque en todo el Parque y en el propio Valle Nuevo.[71] Nuestra ineficiencia, poca profesionalidad e improvisación en el manejo de desastres propició que en uno de esos grandes incendios las zonas afectadas se repoblaran con una especie introducida: el pino Caribea (*Pinus caribaea*), en lugar de reforestarse con el pino originario de la isla: el Hispaniola (*Pinus occidentalis)*. Nuestro pino originario se desarrolla apropiadamente en Valle Nuevo, pero el Caribea crece bien hasta los 1,000 metros sobre el nivel del mar y como el altiplano inicia a una altitud de 2,100 msnm los Caribea plantados allí están enfermos y no se desarrollan. Peor aún, la Dirección de Foresta también sembró eucalipto (*Eucalyptus cinerea*) en varios lugares y aunque el eucalipto tiene excelentes propiedades medicinales, ese árbol de origen australiano se usa para secar terrenos, lo que afectará negativamente la reserva acuífera del país que constituyen esas sabanas.

Curiosamente el Parque Juan B. Pérez Rancier tiene la mayor incidencia de actividad humana de todas las áreas protegidas de la Cordillera Central. A pesar de los reglamentos y leyes que lo protegen, un estudio realizado en 2006 indica que treinta y tres comunidades, con un total de 13,902 habitantes que forman 2,264 familias, incidían en él; y que veinte de esas comunidades se encontraban dentro del Parque. Agrega el

71. Fundación Moscoso Puello y Secretaría de Estado de Medio Ambiente y Recursos Naturales. *Evaluación Ecológica...,* p. 28.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

estudio que sólo diecisiete de los grandes propietarios de tierra dentro del Parque poseen alrededor de 130,000 tareas.[72]

Según Kart Woodward, primer ingeniero forestal que visitó el país, en 1906 el territorio dominicano tenía una cobertura boscosa de un 85%,[73] pero un informe de la Organización de Estados Americanos (OEA) da cuenta que tras el cierre de los aserraderos en 1967 el país tenía una capa boscosa de apenas un 12%. Reportes oficiales posteriores indican que en 1980 la cobertura boscosa había aumentado al 20% y que en 1997 alcanzaba un 27.5%; estudio más reciente indica que en el 2003 la cobertura boscosa era de un 33%[74] y la semana pasada el presidente Leonel Fernández declaró en Río de Janeiro que nuestra cobertura boscosa se encuentra en un 39.7%. Sin embargo, las personas que ocasionalmente se aventuran "monte adentro" pueden apreciar que cada día es más notoria la deforestación y menor el caudal de nuestros ríos, lo que arroja cierto escepticismo acerca de los informes oficiales.

No podemos dejar de destacar, sin embargo, la amplia labor científica, educativa y de desarrollo comunitario que han desarrollado la Fundación Moscoso Puello, la Reserva Científica Ébano Verde, Pronatura, The Nature Conservancy y otras institución sin fines de lucro que han trabajado y trabajan para promover la conservación y el uso sostenible de los recursos naturales del Parque Juan Bautista Pérez Rancier y de otros parques y áreas protegidas del país.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

72. Panky Corcino. "Actualidad ecológica". Periódico *Clave*. Santo Domingo, 7 de septiembre del 2006.

73. *La huella de los ríos.* Santo Domingo, Editora Hoy, 2003, p. 8.

74. http://www.clavedigital.com/Portada/Articulo.asp?Id_Articulo=14005.

Los abusos contra el altiplano de Valle Nuevo atentan de manera directa contra las 769 fuentes fluviales allí existentes. Tal vez deberíamos plantearnos seriamente cuál sería el escenario en nuestro país con la desaparición de muchas de esas fuentes y la disminución del caudal de otras más. Tal vez debamos acabar de entender que con nuestra indiferencia estamos poniendo en alto riesgo la producción de las diferentes hidroeléctricas, el reguío agrícola y el abastecimiento de agua potable a las ciudades.

Aunque el daño es cada vez mayor, el Parque Juan Bautista Pérez Rancier y su corazón, que es el altiplano de Valle Nuevo, constituyen todavía un lugar excepcional en las Antillas que las generaciones venideras tienen derecho a disfrutar. El crimen ecológico cometido sólo puede calificarse como vergüenza nacional, pues su importancia científica trasciende nuestras fronteras. Y aunque el nuevo concepto de reforestación de los parques nacionales plantea que lo correcto es dejar que el bosque se recupere solo, la dignidad y el deber indican que podemos ayudar a la naturaleza en su trabajo y repoblar las zonas afectadas con las semillas endémicas que han sobrevivido los estragos ocasionados por el hombre.

Mis palabras de esta noche constituyen mi discurso de ingreso como Miembro Correspondiente Nacional a esta honorable Academia Dominicana de la Historia. Por esta distinción doy gracias a esta honrosa institución en la persona de su presidente, Dr. Frank Moya Pons. También agradezco al Dr. Emilio Cordero Michel por haberme propuesto como Miembro Correspondiente.

Con esta actividad también se pone a circular el libro *Valle Nuevo. El Parque Juan B. Pérez Rancier y su altiplano*, en una edición del Archivo General de la Nación; doy gracias a dicha

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

institución por acoger la publicación de esta obra. El libro tiene tres presentaciones técnicas: una del Dr. Frank Moya Pons, como ambientalista; otra del Lic. Ricardo García, como botánico; y una tercera del Dr. Roberto Cassá, como historiador; a los tres agradezco sus invaluables aportes pues el contenido de las tres presentaciones enriquece grandemente el libro. No puedo finalizar mis palabras sin agradecer la colaboración de los amigos que me acompañaron en las diferentes visitas al altiplano y sus alrededores, o que de alguna manera colaboraron en la preparación de esta obra, entre ellos debo mencionar a Juan Suriel, Pedro Suriel Quéliz, Máximo Quéliz, Miguel Abreu, Santos Ferreras Victoriano, los hermanos Ángel, Tocayo y Turco Victoriano López, José de los Santos, el coronel Frujis Martínez, Salvador Alfau del Valle, Walter Cordero, Teruki Waki y Gloria Infante.

De manera especial agradezco a mi yerno, contraalmirante Martín Medina Ogando, quien ya se inicia en la tradición de las excursiones; a mi hijo José Ramón, quien disfruta los mínimos detalles y enfrenta los grandes riesgos e inconvenientes, él es prácticamente co-autor del libro; y a mi esposa Rosmina, quien siempre colabora en la redacción de mis trabajos, y se involucra en éstos tanto como yo . Mi tío político Néstor Sánchez Cestero no pudo enriquecer este texto, pero estoy seguro que, como en ocasiones anteriores, lo habría hecho con gran placer.

Gracias a todos por la paciencia y amabilidad de su atención, y por acompañarnos esta noche.

Bibliografía

Ariza Cabral, José Daniel. *Testimonios Autobiográficos*, tomo I, Santo Domingo, 2009.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Basilis, Aníbal. "La verdad del misterio del Valle Encantado". En *El Alpinismo en Santo Domingo.* Santo Domingo, 1978 (Manuel de Jesús Tavares, Sucesores).

Beaucosté, E. Mapa de la Isla de Santo Domingo. Su autor era empleado de ingeniería y agrimensor del Departamento del Oeste, oficina de F. Bron, jefe del batallón de ingenieros, Santo Domingo, 1805.

Bosch, Juan. "La Acumulación Originaria en la República Dominicana, IV", En *Vanguardia del Pueblo,* Santo Domingo, 1983. (Colección Estudios Sociales).

Bonó, Pedro Francisco. *El Montero.* Santo Domingo, Editora Cole, 2001.

Brache Batista, Anselmo. *Constanza, Maimón y Estero Hondo.* Santo Domingo, Editora Taller, 1994.

Cantisano Arias, H. J. Rafael. Santiago y sus servicios médicos, 2da. edición. Santo Domingo, Editora Taller, 1994.

Cassá, Bernaldo de Quirós, Constancio. *Vida y antepasados de Constancio Bernaldo de Quirós.* Santo Domingo, 1998. Instituto Dominicano de Genealogía, vol. I serie Historia Familiar).

Cassá Bernaldo de Quirós, Constancio. "La leyenda del Valle Encantado". En revista *El Valle de Constanza*, año II, no. 2. Constanza, 2002.

Cassá Bernaldo de Quirós, Constancio. *Relatos y crónicas de Constanza.* Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2003.

Cassá Bernaldo de Quirós. *Más relatos sobre Constanza.* Santo Domingo, Editora Búho, 2007 (Edición del Ayuntamiento Municipal de Constanza).

Cassá Bernaldo de Quirós. Roberto. *Entrevista.*

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Chardón E., Carlos. *Reconocimiento de los Recursos Naturales de la República Dominicana.* Santo Domingo, Editora Santo Domingo, 1976, 323 páginas. (Sociedad Dominicana de Bibliófilos).

Chardón Palacios, Carlos E. "*A través de la Cordillera Central Dominicana*". En *El Alpinismo en Santo Domingo.* Santo Domingo, 1978 (Manuel de Jesús Tavares Sucesores).

Concepción, José Agustín. *Constanza.* Ciudad Trujillo, 1958.

Corcino, Panky. "Actualidad ecológica". Periódico *Clave.* Santo Domingo, 7de septiembre de 2006.

De Moya, Casimiro Nemesio. Mapa de la Isla de Santo Domingo, 1905.

Departamento Legal de la Comisión Nacional Técnica Forestal. *Compendio de Leyes Forestales.* Santo Domingo, 1993.

Ducoudray, Félix Servio. *La Naturaleza Dominicana.* "Región Norte", tomo 1. Santo Domingo, Editora Corripio, 2006 (Grupo León Jimenes, Colección Centenario).

Ducoudray, Félix Servio. *La Naturaleza Dominicana.* "Flora y Fauna", tomo 4. Santo Domingo, Editora Corripio, 2006 (Grupo León Jimenes, Colección Centenario).

Ducoudray, Félix Servio. *La Naturaleza Dominicana.* "Dunas, formaciones geológicas, orografía, volcanes", tomo 5. Santo Domingo, Editora Corripio, 2006 (Grupo León Jimenes, Colección Centenario).

El Alpinismo en Santo Domingo. Santo Domingo, Editora Santo Domingo, 1978. (Manuel de Jesús Tavares Sucesores).

Estudios a la memoria de don Constancio Bernaldo de Quirós. México, D. F., 1960.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Ekman, Erik Leonard. "En busca del Monte Tina". En *Alpinismo…*, p. 291. También en Emilio Rodríguez Demorizi. *Relaciones geográficas de Santo Domingo*, vol. I. Santo Domingo, 1970 (Sociedad Dominicana de Geografía).

Fundación Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo. *Relatos de la resistencia.* Santo Domingo, 1982.

Fundación Moscoso Puello y Secretaría de Estado de Medio Ambiente y Recursos Naturales. *Evaluación Ecológica Integrada, Parque Nacional Juan B. Pérez Rancier.* Santo Domingo, 2002

García Bonnelly. Juan Ulises. *La Era de Trujillo. 25 años de historia dominicana. Las obras públicas en la Era de Trujillo*, vol. 11, tomo I, Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1955.

García Bonnelly. Juan Ulises. *La Era de Trujillo. 25 años de historia dominicana. Las obras públicas en la Era de Trujillo*, vol. 12, tomo 2, Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1955.

Garrido Puello. Emigdio Osvaldo. *Reflejos del ayer.* Santo Domingo. Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1978.

Gómez Bergés, Victor. *Balaguer y yo: La historia.*, tomo I, Santo Domingo, 2006.

Gómez Ochoa, Delio. *Constanza, Maimón y Estero Hondo: La victoria de los caídos.* Santo Domingo, 1998.

González de Peña, Raymundo Manuel. "La figura del montero en la formación histórica del pensamiento dominicano". Revista *Clío,* año 73, no. 168. Santo Domingo, julio-diciembre de 2004 (Academia Dominicana de la Historia).

Hermann Pérez, Hamlet. *Caracoles, la guerrilla de Caamaño.* Santo Domingo, Editora El País, 1980.

Hermann Pérez, Hamlet. *El Fiero, Eberto Lalane José.* Santo Domingo, Editora Búho, 2009.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Hoppe, Jürgen. *Los parques nacionales de la República Dominicana.*, Santo Domingo, Editora Corripio, 1989, (Colección Barceló 1).

Hoppe, Jürgen. *Grandes exploradores en tierras de La Española.* Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2001 (Grupo León Jimenes).

Jiménez, Ramón Emilio. *Al amor del bohío.* Santo Domingo, 1975.

La huella de los ríos. Santo Domingo, Editora Hoy, 2003

Latta, Steven C. *Aves comunes de la República Dominicana.* Santo Domingo, Editora Corripio, 2002.

Liogier, Alain Henri. *Diccionario Botánico de nombres vulgares de La Española.* Santo Domingo, Editora Corripio, 2000.

Lithgow, Federico W. "Una excursión al Monte Tina". *En El alpinismo en Santo Domingo.* Editora Santo Domingo, 1978 (Manuel de Jesús Tavares Sucesores).

Luna, José. *Informe y recomendaciones para la conservación de nuestros bosques y ríos.* Santo Domingo, 1984 (Colección de Documentos del Plan Sierra).

Moreno, Santa. *La deforestación en República Dominicana y sus consecuencias jurídicas.* Santo Domingo, Editora Centenario, 2000.

Paetow, Carlos Shubert y Medina, Ernesto. Evidence of quaternary glaciation in the Dominican Republic: some implications for Caribbean paleoclimatology (Centro de Ecología del IVIC).

Oviedo-Las Casas, Crónicas escogidas. Santo Domingo, Editora Corripio, 1988 (Fundación Corripio, Inc., Biblioteca de Clásicos Dominicanos, vol. IV).

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Pérez Rancier, Juan Bautista. *Geografía y Sociedad.* Santo Domingo, Editora El Caribe, 1972 (Sociedad Dominicana de Geografía, vol. III).

Pérez Rancier, Juan Bautista. "Algo más sobre el Monte Tina y el Valle Encantado". En *El alpinismo en Santo Domingo. Santo Domingo*, Editora Santo Domingo, 1978 (Manuel de Jesús Tavares Sucesores).

Periódico *Clave.* Santo Domingo, 7de septiembre de 2006.

Periódico *La Opinión.* Ciudad Trujillo, 24de agosto de 1936.

Periódico *Listín Diario.* Santo Domingo, 2,3, 4 y 5 de diciembre de1925.

Periódico *Unión Cívica.* Santo Domingo, 1 de agosto de 1962.

Porter, David Dixon. *Diario de una misión secreta a Santo Domingo, 1846.* Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1978 (Sociedad Dominicana de Bibliófilos).

Revista *Atajo.* No. 4, vol. 7. Santo Domingo, 2008 (Red de Documentación e Información Agropecuaria y Forestal).

Revista *Clío.* Año 73, no. 168. Santo Domingo, julio-diciembre de 2004 (Academia Dominicana de la Historia).

Revista *El Valle de Constanza.* Año II, no. 2. Constanza, 2002.

Revista *La Opinión.* Santo Domingo, 12 de diciembre de 1925.

Revista *Renacimiento.* Año II, no. 24. Santo Domingo, 15 de febrero de 1916.

Rodríguez, Cayetano Armando. *Geografía Física e Histórica de la Isla de Santo Domingo o Haití.* Santo Domingo, Editora Vda. Garcia, 1915.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Rodríguez Demorizi, Emilio. *Relaciones Geográficas de Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora El Caribe, 1970 (Sociedad Dominicana de Geografía, vol. I).

Rodríguez Objío, Manuel. *Relaciones*. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1951. (Archivo General de la Nación, vol. VIII).

Ruiz Manjón, Octavio. *Sierra Nevada (1923), Constancio Bernaldo de Quirós*. Granada, España, 1993 (Colección Sierra Nevada y la Alpujarra, no. 9).

Stockton de Dod, Annabelle. *Guía de Campo para las aves de la República Dominicana*. Santo Domingo, 1981 (Museo Nacional de Historia Natural).

Tejera, Emiliano. *Palabras indígenas de la isla de Santo Domingo*. Cuidad Trujillo, Editorial La Nación, 1935.

Tolentino Rojas, Vicente. *Historia de la división territorial 1492-1943*. Ciudad Trujillo, Editorial El Diario, 1944 (Colección Trujillo, vol. III).

Sánchez Valverde, Antonio. *Idea del valor de la Isla Española*. Editora Nacional, Santo Domingo, 1971.

Schiffino, José. *El machete de Juan*. Santo Domingo, Imprenta La Floresta, 1926.

Vargas, Mayobanex, *Testimonio histórico, junio 1959*, 3era. edición, Santo Domingo, 1999.

Ysalguez, Hugo A., *El 14 de junio: la raza inmortal*, 2da, edición, Santo Domingo, 1995.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia